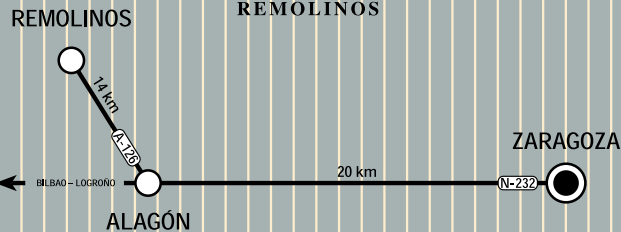




AYUNTAMIENTO DE
REMOLINOS



© FUTURO ESPACIO DE DISEÑO



San Jerónimo. Francisco de Goya 1772-1773.
Óleo sobre lienzo clavado a soporte compacto
de madera de pino. 196 x 96 cm



San Jerónimo. Francisco de Goya,
detalle de la cabeza. 1772-1773. Óleo sobre lienzo

«San Jerónimo»

Identificado sobre la nube en que se asienta como **San Geronimo** se corresponde en su tipología a la figura de San Agustín en las demás series de pechinas pintadas por Goya en Calatayud o Muel. Nos basamos en su inscripción para describirlo. Aparece el Santo con las manos abiertas, extendidas hacia lo alto en actitud orante. Lleva mitra y capa pluvial de color azul intenso con grecas de adorno doradas y vueltas verde pálido. Su vestidura blanca con encajes en las mangas y en el bajo, recibe directamente la luz celeste formando planos nítidos de blanco y azul gris en la sombra. El ángel a su lado, de perfil y con manto amarillo le sostiene el báculo. La maestría pictórica alcanza aquí la máxima cota. El rostro del Santo, con cabellos y barba blanca se destaca sobre el fondo gris azulado, envuelto en las pinceladas azules y rojas de la capa. Los planos de los vestidos son amplios, grandes y serenos y se contrastan con pequeñas pinceladas sueltas de colores intensos y complementarios de tal forma que sentimos vibrar el color en toda su amplitud.



San Agustín. Francisco de Goya 1772-1773.
Óleo sobre lienzo clavado a soporte compacto
de madera de pino. 196 x 96 cm



San Agustín. Francisco de Goya,
detalle de la cabeza. 1772-1773. Óleo sobre lienzo

«San Agustín»

Aparece de perfil sentado sobre las nubes, con la cabeza inclinada hacia abajo en actitud orante. Va cubierto con mitra azul y capa dorada con vueltas azul intenso que recoge con la mano que sostiene el báculo. Un angelito a su lado, con alas azules y manto rosa claro, lleva una bandeja, al parecer con monedas. En la zona inferior se lee la inscripción **San Agustín** que lo identifica. Al fondo de la escena aparece un paramento sintético de perfil recto que delimita el espacio.

Atribución

Fueron atribuidas a Goya por el pintor **Ignacio Zuloaga** el 23 de junio de **1916**, según consta en el archivo municipal de Remolinos, en el curso de una visita a Zaragoza y Fuendetodos para estudiar la obra de Goya. Todos los especialistas corroboran la autoría aunque discrepan en la cronología y la calidad de las pinturas. Sus dimensiones son 195 x 96 cm.

En cualquier caso, «**Los cuatro Padres de la Iglesia**» de **Remolinos**, son de **Francisco de Goya**, de magnífica técnica y composición, realizadas tras su viaje a Italia y pintar el fresco del «Coreto» del Pilar, quizás bajo la intervención de don Ramón y don Vicente de Pignatelli quien pertenecía a la Orden de San Juan de Jerusalén, y entre los años **1772-1773**.

Carlos Barboza Vargas y Teresa Grasa Jordán
Restauradores, Facultad de Bellas Artes de San Fernando,
UNESCO, Roma. Miembros de ICOM

REMOLINOS

Goya en la Iglesia de San Juan Bautista



Goya en la Iglesia de San Juan Bautista

El lugar de Remolinos se sitúa a unos treinta kilómetros de Zaragoza, en la margen izquierda del Ebro, protegido por los montes del Castelar que encierran en sus profundidades importantes yacimientos de sal famosos desde la antigüedad.

Alfonso I el Batallador, lega tras su muerte su Reino a las Órdenes Militares para asegurar la defensa de la Cristiandad. Su sucesor Ramón Berenguer IV ratifica la donación de Remolinos a la Orden de San Juan de Jerusalén en 1157, incluyendo la Iglesia y estableciéndose una Encomienda, con sus tierras y las minas de sal. Avanzando en el tiempo y situándonos en el último tercio del siglo XVIII, sabemos que el lugar pertenecía a la Castellanía de Amposta y su Gran Castellán era Don Vicente de La Figuera y Miralles de Imperial, quien en 1774 fue Bailío de Negroponte y apoderado general del Ilmo. Don Frey Silverio Dolz y Naval, Gran Conservador de Torrente (Valencia). Fue Castellán de Amposta, Comendador de Monzón y de San Juan de Zaragoza en 1783. Murió el 13 de abril de 1786. (Datos amablemente cedidos del Archivo de la S.O.M. de Malta, Madrid).



Iglesia de San Juan Bautista, Remolinos (Zaragoza)

decorada con un castillo y el emblema de la Orden de San Juan. El altar mayor dedicado a San Juan Bautista exhibe una bella talla policromada del siglo XVIII. Sobre el altar y recorriendo el friso que rodea el presbiterio puede leerse una inscripción que dice: «Este templo se hizo a espensas del Gn Castellán de Amposta Don Vicente Lafiguera, conduciendo el lugar los materiales, año 1782.»

Encima, decorando el medio punto arquitectónico, la Cruz de la Orden de San Juan de Jerusalén preside el espacio sagrado.



San Gregorio. Francisco de Goya 1772-1773. Óleo sobre lienzo clavado a soporte compacto de madera de pino. 196 x 96 cm



San Gregorio. Francisco de Goya, detalle de la cabeza 1772-1773. Óleo sobre lienzo

«San Gregorio Magno»

Está representado como obispo con mitra (no con tiara y cruz patriarcal como en San Juan el Real de Calatayud), sentado sobre nubes difusas gris azulado y fondo algo más oscuro. El Espíritu Santo le envía su inspiración directamente al oído y el Santo concentrado, va a escribir en el libro iluminado. Se cubre con una capa pluvial dorada adamascada con vuelta verde pálido y bajo ella se deja ver la vestidura blanca con encajes en las mangas. En la sombra el alba se vuelve gris y a la luz de la altura resplandece. A su lado un angelito con manto azul le sostiene el báculo. Sobre la nube una inscripción **San Gregorio** lo identifica. El color dorado de la capa se complementa con el azul verdoso del fondo y de las nubes y hace destacar la carnación del Santo y del angelito, con toques luminosos y pinceladas rojas sobre el fondo de sombra.



San Ambrosio. Francisco de Goya 1772-1773. Óleo sobre lienzo clavado a soporte compacto de madera de pino. 196 x 96 cm



Angelito de San Ambrosio. Francisco de Goya, detalle. 1772-1773. Óleo sobre lienzo

«San Ambrosio»

Aparece sentado sobre nubes, con mitra azulada, bordada con flores y orlas doradas. Su rostro está ensimismado, sosteniendo el libro sagrado y el báculo, mientras su ángel ayudante señala la página abierta.

La capa pluvial es verde claro con vueltas rojas. La vestidura blanca y gris con encajes en las mangas se recoge a sus pies en dobleces quebrados entre la luz y la sombra. El perfil del ángel se destaca sobre su manto azul verdoso. Sobre la nube la inscripción **San Ambrosio** lo identifica. La ejecución de la pintura es rápida y certera, sin detalles superfluos, todo importa, es pintura esencial en la que se advierte la estancia en Italia y la contemplación de sus obras maestras. Ya ha dejado atrás los fondos sombríos y las imprimaciones de tierra quemada casi negra. Emplea fondos rojizos más claros y luminosos que aparecen a veces entre pinceladas azules.